

PREDICAD EL EVANGELIO

(Marcos 16:15).

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lucas 24:45-47).

LA orden de **predicar** no aparece con fuerza hasta que se habla de Cristo en la profecía de Isaías, cuando Dios lo presenta como el Mesías, *enviado a predicar buenas nuevas* (Is. 61:1). Misión que el mismo Señor Jesús reconoció como suya al decir: *Porque para esto he venido* (Mr. 1:38).

Los varones de Dios de la época del Antiguo Testamento fueron comisionados a tareas como: avisar, pregonar o, simplemente, decir lo que Dios les comunicaba o lo que veían en visiones (Is. 6:9; Jer. 1:17). Su tarea fue presentar el mensaje de Dios, oyesen o no oyesen (Jer. 7:27), sin pensar en resultados, Dios sólo pedía que advirtieran al pueblo de su mal.

Una excepción fue Jonás, su acción en Nínive sí se describe como **predicar** (Mt. 12:41), y es de notarse que el resultado de su predicación fue el arrepentimiento de todos, acción que movió a Dios a aplazar su castigo.

El heraldo del Mesías, Juan el Bautista, también fue un profeta con una misión similar: **predicar el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados** (Lc. 3:3).

Las más de 25 veces que aparece el verbo **predicar** en los Evangelios, nos confirma que es una actividad que el Señor llevaba a cabo y que buscaba que sus discípulos la aprendiesen, para después continuar en su nombre predicando el evangelio.

En los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas encontramos esta palabra más de 50 veces, demostrándose así que los discípulos obedecieron esta orden y también instaron a los creyentes a predicar, pues es *por la locura de la predicación, que, agradó a Dios salvar a los creyentes* (1 Co. 1:21).

Entonces, es de importancia que revisemos qué entendemos por:

PREDICAR

El **Predicador**, inspirado por el Espíritu Santo, presentó tres acciones como parte integral de toda acción que ha de llevar el nombre de **predicación** (Ec. 12:9-11), y son éstas:

1. Enseñó sabiduría.

Entonces se necesita **inquirir** (Esd. 7:10), **investigar con diligencia** (Lc. 1:3) y **escudriñar** las Escrituras cada día (Hch. 17:11; 2 Ti. 3:16,17), para así recibir *la sabiduría que es de lo alto* (Stg. 3:17). No es sólo pararse a hablar habiendo leído unos pasajes de la Biblia y anotado unas palabras en un papel como guía de lo que se dirá.

2. Hizo escuchar.

Un conferencista capta la atención con ilustraciones y anécdotas; un orador, con frases elocuentes e ideas entrelazadas con destreza; un **predicador**, aunque debe hacer todo esto, su repertorio

no viene del mundo ni tiene su origen en la carne; debe obtenerlo de sus experiencias al andar con Cristo, cargando su cruz. Analice lo que fue la práctica del apóstol (1 Co. 2:1-5), y crea que presentar a Cristo como crucificado, es aun nuestra misión y que no ha perdido su atractivo (Jn. 12:32).

3. Hizo escudriñar.

Sólo cuando el oyente es motivado a una acción es que se puede decir que se ha predicado, de lo contrario, sólo se habló, se enseñó o se entretuvo al público. Y ya que, *con el corazón se cree para justicia, y, la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios* (Ro. 10:10,17), la reacción que se busca de aquel que nos oye, debe estar relacionada con el corazón.

Al oír la predicación del apóstol Pedro, leemos que los que oyeron *se compungieron de corazón, y dijeron... Varones hermanos, ¿qué haremos?* (Hch. 2:37). Caso opuesto lo vemos en los del auditorio de Esteban quienes, *oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones* (Hch. 7:54).

El **predicador** llega al corazón y obtiene respuesta, a veces positiva, a veces negativa, como en los dos casos citados. La semilla, que *es la palabra de Dios*, debe ser sembrada *en el corazón*, aunque no siempre dará fruto (Mt. 13:19; Lc. 8:11,15), pero, si llegó al co-

razón, hemos cumplido como predicadores. Para que dé fruto, Dios usará la exhortación, la enseñanza, la amonestación y la consolación, ministerios tan útiles y necesarios como la predicación, pero la **predicación** es primero.

La predicación de Juan el Bautista, y del Señor Jesucristo fue: *Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado* (Mt. 3:2; 4:17). La respuesta del apóstol Pedro a los que estaban compungidos de corazón fue: *Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros* (Hch. 2:38). En el mensaje de Dios a las iglesias en Asia encontramos la instrucción: *Arrepíente-te* (Ap. 2:5,16; 3:3,19). De estas citas y de muchas más que podrá buscar, encontramos que predicar el evangelio tiene como primera urgencia el que todo aquel que oye y cree, se arrepienta, pues Dios no quiere *que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento* (2 P. 3:9).

Por tanto, centrémonos ahora en el propósito de la predicación:

EL ARREPENTIMIENTO

Dios busca un corazón *contrito y humillado*, así como un *espíritu quebrantado* (Sal. 51:17), entonces, si al predicar, llegamos al corazón, el Espíritu Santo hará su labor y convencerá de pecado (Jn. 16:8), es decir, señalará lo que se

hizo o se es y que a Dios no le agrada; llevando al que nos escucha al arrepentimiento, pues, el arrepentimiento es el dolor del corazón que reconoce que se ha desobedecido a Dios y que clama por ayuda para salir de su condición de pecado, rebeldía o indiferencia delante de Dios.

Esto nos lleva a otro tema que está ligado con los frutos de arrepentimiento (Mt. 3:8; Hch. 26:20):

LA CONVERSIÓN

Si el arrepentimiento no lleva a la confesión de pecados y a una conversión total y absoluta basada, por la fe, en el poder de Dios para vencer al pecado, algo faltó en nuestra predicación, y el arrepentimiento fue un dolor estéril del corazón que no produjo el cambio que Dios esperaba.

Finalmente, tengamos presente la respuesta de Dios al clamor de un corazón arrepentido:

EL PERDÓN DE PECADOS

Predicar el evangelio es presentar el amor de Dios que perdona y el poder del Omnipotente que transforma a todo corazón arrepentido y convencido de que, por la fe en la virtud de la sangre de Cristo, su vida ahora será diferente. Tenga presente que sin arrepentimiento y conversión, no hay perdón de pecados (Hch. 3:19).

ALGUNOS APUNTES SOBRE EL TEMA

EL MINISTERIO DE LA PREDICACIÓN

Visto en el Evangelio según San Marcos

La Confesión del	Portavoz	1:4,7
El Contenido de la	Predicación	1:14,15
La Compasión del	Predicador	1:38
La Contundencia del	Poder	1:39
Lo Conocido de su	Personalidad	2:2
La Continuidad de su	Plan	3:14
Lo Característico del	Pregonero	6:7-13
La Cobertura de la	Proclamación	14:9
La Comisión del	Perdonado	16:14,15
La Confirmación de la	Palabra	16:20

EN LA CONVERSIÓN DEL HOMBRE

Operan:

P oder de Dios	Jer.	31:18
P erfecta Ley	Sal.	19: 7
P redicación del siervo	Lc.	1:16
P resencia del Espíritu	Sal.	51:11-13
P rodigios visibles	Hch.	9:35
P royecto de la iglesia	Hch.	11:21

LA CONVERSIÓN ES DE

Las vanidades	al Dios vivo	Hch. 14:15
Las tinieblas	a la luz	Hch. 26:18
Los ídolos	a Dios	1 Ts. 1: 9

CONVERTIRSE

Es dar la espalda a:

P asado pecaminoso ⁽¹⁾	2 Cr. 6:26
P rioridades erradas ⁽²⁾	Ez. 14: 6
P lanes rebeldes ⁽³⁾	Ez. 18:30
P roceder equivocado ⁽⁴⁾	Jon. 3: 8
P ensamientos del corazón ⁽⁵⁾	Hch. 3:26

(1) Sal. 51:3-5; (2) Am. 5:4,5; (3) Ef. 5:17
(4) Is. 53:6; (5) Gn. 6:5.

UN EJEMPLO DE CONVERSIÓN

(2 Reyes 23:25)

El rey Josías se convirtió a Dios de:

Todo su CORAZÓN	Jl. 2:12,13
Toda su ALMA	Sal. 19: 7
Todas sus FUERZAS	Hch. 26:20

SI LA CONVERSIÓN ES VERDADERA

Joel 2:12,13

Se hace de todo corazón, y con:

- Ayuno:** Ya no se provee para la carne⁽¹⁾
Lloro: Se aprecia el costo de la salvación⁽²⁾
Lamento: Dolor por un ayer perdido⁽³⁾
 Además, el corazón se
Rasga: Se aborrece el ayer⁽⁴⁾
 (1) Ro. 13:14; (2) 1 P. 1:17,18;
 (3) 1 P. 4:2,3; (4) Ef. 4:22-24.

Publicado desde
1° de Agosto, 1894

“EL SEMBRADOR”
La Semilla es la Palabra de Dios

Publicación
Trimestral

Por más de 112 años, nuestro **objetivo** ha sido presentar, tomando como base la Biblia, la salvación que Dios ha provisto para el hombre. Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite.

Haga sus pedidos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail y Página Web:
elsembrador@elsembrador.org.mx
www.elsembrador.org.mx

Talleres y Oficinas en:
Sur 9, N° 328, Orizaba, Ver.

Editor y Distribuidor:
William Eglón Harris Milton
REGISTROS:
Certificado de Licitud de Título: 9283.
Certificado de Licitud de Contenido: 6504.
Reserva a Título de Derechos de Autor: 003400/95.

ADSCRIPCIÓN: Unión de Iglesias que se reúnen en el Nombre del Señor Jesucristo, A. R.